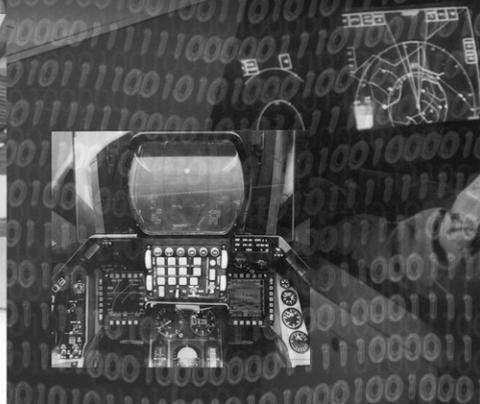


Simulaciones



Dado el requerimiento actual y constante de prepararse para los nuevos escenarios y posibles conflictos de este nuevo milenio, y los escasos recursos con los que cuentan nuestras instituciones militares, las simulaciones se presentan como la herramienta más aprovechable y efectiva para adiestrar en la mejor forma posible a nuestras fuerzas. Ya sean escritas, computarizadas o en forma de tableros, las simulaciones son útiles en el campo estratégico, en el operativo así como en el técnico, y permiten la innovación de conceptos, doctrinas y sistemas, como también la formación y entrenamiento de fuerzas y estados mayores en condiciones de gran realismo. A continuación, presentamos varios artículos que esperamos contribuyan al mejor entendimiento de este campo tan importante para nuestra profesión.

Los Efectos de la Tecnología en Nuestra Humanidad

Mayor D. Keith Shurtleff, Ejército de los EE.UU.

Tomado de la revista *Parameters*, número de Verano de 2002

La guerra me cansa y me enferma. Su gloria es pura tontería. Son sólo aquellos que jamás han tirado un disparo, ni han oído los chillidos y gemidos de los heridos que claman por la sangre, más venganza, más desolación. ¡La guerra es un Infierno!

—William T. Sherman

. . . y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

Isaías 2:4

LA “IMPORTANCIA del adiestramiento físico”, una referencia a nuestro régimen de preparación física, fue todo lo que definió el correo electrónico que acababa de recibir de mi jefe, el comandante de un batallón de infantería en el cual yo había sido asignado como capellán. No contenía ningún texto, sino una película corta de vídeo como archivo adjunto. Al abrir el archivo, vi lo que parecía ser una vista aérea de un fortín enemigo; el vídeo obviamente provenía de la cámara fotográfica de una bomba de precisión² que caía rápidamente hacia el fortín. Repentinamente, se abrió una puerta del fortín y salió corriendo un soldado a toda velocidad hacia el margen de la pantalla. Exactamente al mismo tiempo que llegó el soldado en la esquina de la imagen, la señal se acabó, indicando que la bomba había destruido el blanco. Miré la película varias veces, me reí del comentario del comandante con respecto al adiestramiento físico, y mandé el correo electrónico a varios colegas. Fue sólo después que comenzaron a molestarme algunas preguntas: ¿Escapó el soldado? ¿Había otros que no pudieron salir? ¿Qué tragedias o dolores humanos, si hubieran, ocurrían cuando se acabó esta señal?

Este artículo explorará el aumento de la influencia de la tecnología en las FF.AA. y los efectos correlacionados que esta influencia tiene en aquellos que entablan la

guerra así como aquellos que combaten en la guerra. Hará una sugerencia acerca de porqué encontré humor en la película y, como consecuencia del mismo, mi inhabilidad concurrente de considerar las ramificaciones humanas desde el principio. Este raciocinio es incorporado en la tecnología. En conclusión, el artículo propondrá varias respuestas para las influencias dañinas de la tecnología y explorará su potencial para contrarrestar o mejorar estas influencias negativas.

Dispositivos y Desconexión

El concepto de cómo la tecnología puede resultar en la desconexión es tal vez mejor ilustrado por el paradigma de dispositivos de Albert Borgmann.³ Mientras que la aplicación del paradigma de dispositivos de Borgmann referente a la tecnología en un ambiente militar es, a primera instancia, un prospecto extraño, será útil para entender como resulta ser la desconexión el aspecto más dañino de la tecnología. En el paradigma de Borgmann, él emplea el concepto de una estufa a leña en comparación con la calefacción eléctrica.⁴ La estufa, según Borgmann, era más que una fuente de calor; aunque sí era eso, también tenía su propia cultura. Contaba con las características de una “cosa”. Estas características fueron incorporadas porque la estufa requería la participación⁵ del usuario en una manera que la calefacción eléctrica nunca podría duplicar, es decir, cortando leña, manteniendo las ascuas, limpiando la ceniza—todas estas tareas forman parte de la experiencia. La estufa a leña asimismo no era tan eficiente como la calefacción eléctrica, así que muchas veces la familia se reunía alrededor de la primera para las actividades vespertinas. Según Borgmann, la tecnología convierte a las “cosas” en “dispositivos” (la estufa) al separar los medios de la meta.⁶ En esa transformación, los medios son equivalentes a las máquinas. Las metas se separan de los medios y adoptan la forma y el estatus de un artículo de consumo.



La meta de la tecnología es exactamente esta separación de medios y metas para hacer que el artículo de consumo sea más disponible. Como resultado del impulso de la importancia de disponibilidad, los artículos asumen importantes características; son seguros, fáciles de emplear, instantáneos y omnipresentes.⁷

La Guerra Segura y Fácil. La aplicación de la guerra al paradigma de dispositivos de Borgmann proporciona algunas interesantes perspectivas. A menudo, escuchamos a los soldados referirse de manera abrupta y cruda a la misión del Ejército como “matar a personas y romper cosas”. Mientras que la misión verdadera es mucho más compleja de lo que sugiere esta descripción; a su vez la descripción nos ayuda en la aplicación del paradigma de dispositivos. Básicamente, el enfoque de la tecnología militar ha sido que hacer la misión de matar a personas y romper cosas sea más fácil y más segura—la idea consiste en que si en el caso de que algún grupo o una persona quisiera matar y romper sus cosas, la tecnología podría ofrecerle la ventaja para evitar estas posibles acciones, y al mismo tiempo mejorar sus propias acciones en contra de tal grupo o persona. Como se demuestra en otras críticas de la tecnología, la meta es la eficiencia.

Un buen ejemplo de esto es el desarrollo de la arma antitanque *Javelin*. Antes de la producción del *Javelin*, la arma principal antitanque de la infantería fue el misil *TOW*, así denominado debido a sus siglas en inglés, *Tube-launched* (lanzado desde un tubo), *Optically-tracked* (de observación óptica) y *Wire-guided* (guiado por cable).

El problema con el sistema consistió en que el lanzador debía mantener el objetivo a la vista y guiar el misil hasta alcanzar el blanco. El peligro más obvio radicaba en que el soldado tenía que mantener su posición hasta que se alcanzara el objetivo, o la arma sería ineficaz. Se podía detectar la posición del tirador, lo cual implicaba que se arriesgaba a sí mismo mientras que estaba esperando que el misil alcanzara el blanco. Entra la tecnología. Esta arma de reemplazo, el *Javelin*, es conocida por los soldados como una arma de tipo “tirar y olvidar”.⁸ El misil *Javelin* es una munición de precisión de vuelo libre. Permite que los soldados apunten, disparen y se desplacen del área con la confianza de que el blanco será batido. Esta “maquina” ofrece la promesa de la tecnología. Es fácil de emplear, y mejora la seguridad de los soldados. De interés, también desconecta al soldado del objetivo.



Vemos entonces, un ejemplo del poder en la aplicación del paradigma de dispositivos a la guerra. En la tecnología basada en la guerra, la desconexión no es sólo producto, sino a menudo la intención. Eso es cierto porque la desconexión, particularmente con respecto a la distancia, hace la guerra más segura. Disímil de otras áreas de la vida, en la guerra la desconexión se ve como resultado positivo de la aplicación de la tecnología. No

obstante, es ambiguo en que la desconexión también es acompañada por un gran precio, un alto peligro que volveremos a discutir más adelante.



Instantánea. El empleo de la tecnología para hacer posible que el aniquilamiento y la destrucción sean consecuencias más instantáneas no es tan fácilmente demostrado, pero está presente en las doctrinas militares de velocidad y maniobra.⁹ Los términos tales como el despliegue rápido, la proyección de poder y la movilización connotan un elemento de naturaleza instantánea en la guerra. El horror del conflicto prolongado, tal como lo experimentado en Vietnam, causó que la mayoría de los líderes consideraran a la velocidad como un elemento crítico a la victoria. Volviendo a la descripción simplista, el Ejército conseguirá una victoria rápida cuán más rápidamente pueda aniquilar al enemigo y destruir su equipo. La victoria rápida no sólo tiene gran valor para los políticos, sino también contiene un elemento de seguridad para los soldados. Un enemigo rápidamente aniquilado no será capaz de infligir más daños a nuestros soldados.

Un excelente ejemplo de la naturaleza instantánea en la guerra se encuentra en el concepto alemán de *blitzkrieg*, o guerra relámpago.¹⁰ En comparación con la naturaleza prolongada y sangrienta de la guerra de trincheras, *blitzkrieg* ofreció la promesa de la victoria rápida, y en este modo, salvaguardar la vida humana de muchos soldados. De interés, el concepto de *blitzkrieg* fue posible sólo debido a que la tecnología proporcionó las plataformas altamente móviles esenciales para la ejecución de esta forma de guerra. Se debe resaltar también que un elemento de desconexión está presente en el concepto de *blitzkrieg*, particularmente si el envol-



vimiento físico iguala a estar estancado en el combate. Vemos entonces que la guerra de trincheras de la I GM, en un sentido, requirió mucho más involucramiento que la *blitzkrieg* de la II GM.

Omnipresente. Hemos de distinguir entre lo que normalmente sigue bajo el paradigma de dispositivos. Parece irracional debatir que la omnipresencia es una de las metas de la tecnología en la guerra, en el sentido de la guerra convencional. De hecho, lo contrario parece ser verdad, en que la meta de la tecnología ha sido limitar o, por lo menos, enfocar más estrechamente el aniquilamiento y destrucción.

La idea está presente en recientes invenciones como las municiones de precisión, que facilitan los “golpes quirúrgicos” y el “bombardeo exacto”. La tecnología de minas también ha producido minas auto destructivas que pueden ser programadas para ser eficaces en contra del enemigo, pero las cuales se autodestruirán después de un período determinado, consecuentemente limitando el potencial de ser una amenaza continua.

Esta tendencia de hacer la guerra más precisa y de reducir sus efectos a la población civil también está respaldada en las doctrinas de *jus in bello*¹¹, el derecho internacional, y los convenios de Ginebra y la Haya, entre otros. Entonces, en el sentido del paradigma, parece que la omnipresencia no es una meta de la tecnología y sus máquinas, a menos en cuanto se aplica a la guerra convencional.¹² No obstante, la desconexión que corresponde a las antes discutidas características de dispositivos de guerra puede resultar en otro tipo de omnipresencia. Es

decir, en cuanto que la guerra llega a ser más segura y más fácil, cuando los soldados son alejados del horror de la guerra y perciben al enemigo no como humanos sino como un punto de luz en la pantalla de radar, existe gran peligro de perder la calidad disuasiva que proporcionan estos horrores. Entonces, en un sentido específico, la desconexión de las otras características puede resultar en la guerra siendo más extensa. Sin embargo, con respecto a la pregunta actual es relevante anotar que las fuerzas presentes, las cuales parecen guiar la tecnología hacia la limitación de la guerra, al menos a nivel convencional, son fuerzas capaces de contrarrestar las características de desconexión de los dispositivos de la guerra.

La Desconexión y los Planeadores de la Guerra

Al regresar a la película de vídeo acerca de la importancia del adiestramiento físico, éste trae a la memoria las escenas de la Guerra del Golfo Pérsico. En particular, las sesiones de información de prensa en las cuales pudimos ver las bombas cayendo sobre sus blancos, y presuntamente destruyéndolos. Un día en particular, el general Schwarzkopf condujo la sesión. Él dijo, “Ahora les voy a presentar una foto del hombre más afortunado en Irak.” Empezó una película de vídeo, recibida de una bomba de precisión que descendía sobre un puente. Cuando la bomba se acercó al blanco, el general dirigió nuestra atención a un camión que cruzaba el puente. El camión se hallaba en la mira de la bomba y eventualmente fuera de vista. Mientras el camión terminaba de cruzar el puente, comentó, “Y ahora, en su espejo retrovisor. . .” y se vio una gran explosión en la pantalla. Los periodistas respondieron con risa. Como ocurrió con mi experiencia con el correo electrónico, era como si estuviéramos mirando un juego de vídeo—de alguna manera, la guerra parecía irreal. Parecía que nadie consideró las consecuencias de la destrucción del puente. Parece que nadie se cuestionó si algún día el “hombre más afortunado en Irak” pudiese regresar a su casa. Eso no es decir que la destrucción del puente fuera innecesaria. Nosotros los soldados confiamos mucho en este tipo de decisión militar por parte de nuestros líderes. Pero la naturaleza surrealista de la escena fue inquietante. No parecía como si estuviéramos mirando una guerra, no era un asunto serio, sino algo más frívolo, como un juego de vídeo.

Obviamente, había otros factores que contribuyeron a la ligereza de esa situación, pero varios escritores subsecuentemente han emitido comentarios acerca de un punto mayor: la Guerra del Golfo Pérsico fue demasiado “limpia”.¹³ La prensa fue controlada hasta el punto que de algunas maneras el sector público no fue tan bien informado como lo hubiese podido ser, y de este modo fue aislado del horror de la guerra.¹⁴ Esa guerra pareció más segura y más fácil. Nosotros, como pueblo nos desconectamos. Eso no significa que las fuerzas militares no tenían buenas razones para controlar y restringir la prensa. Los órganos de la prensa y las fuerzas militares tienen preocupaciones y metas legítimas en el proceso de regulación y emisión de reportaje de guerra.¹⁵ Lo que demuestra es que aquellos responsables de elaborar directrices referente a las políticas de los EE.UU., aque-

llos que tienen que sostener los esfuerzos de la guerra, se dieron cuenta del peligro asociado de inundar el pueblo con fotografías gráficamente violentas de lo que realmente significa la guerra.

Las previas experiencias habían enseñado a los líderes militares de los EE.UU. que a veces la introducción de imágenes que abarcan el horror de la guerra al sector público suele tener un efecto debilitante con respecto al

A veces la introducción de imágenes que abarcan el horror de la guerra al sector público suele tener un efecto debilitante con respecto al esfuerzo de llevar a cabo las operaciones de guerra. Muchos de los líderes de las FF.AA. de los EE.UU. durante la Guerra del Golfo Pérsico eran veteranos de la guerra en Vietnam. Ellos aún mantenían las imágenes mentales de la lucha malmirada y su costo terrible que Vietnam infligió por nuestra nación y sus soldados.

esfuerzo de llevar a cabo las operaciones de guerra. Muchos de los líderes de las FF.AA. de los EE.UU. durante la Guerra del Golfo Pérsico eran veteranos de la guerra en Vietnam. Ellos aún mantenían las imágenes mentales de la lucha malmirada y su costo terrible que Vietnam infligió por nuestra nación y sus soldados. Se dieron cuenta que el apoyo del sector público es tenue y que la retractación de este apoyo puede resultar en la derrota y deshonra.

Otro buen ejemplo de este fenómeno ocurrió en Somalia. La misión en ese país fue al principio apoyada popularmente—había poca gente que manifestaba objeciones con respecto a la entrega segura de comida a gente muriendo de hambre—pero el apoyo desvaneció cuando cambió la misión. Un cambio sutil en las directrices políticas de los EE.UU. en Somalia eventualmente resultó en los acontecimientos trágicos en Mogadishu en octubre de 1993.¹⁶ La realidad sombría de ver el cuerpo de un soldado norteamericano siendo arrastrado en las calles por una masa enfurecida de somalíes creó un cambio rápido de actitud. Se cuestionaron las directrices políticas, la misión recibió escrutinio público y el resultado fue el repliegue de fuerzas de los EE.UU.



Departamento de Defensa

Una batería de artillería costera de las fuerzas rebeldes en la Guerra Civil de los EE.UU., aproximadamente en el año 1861.

La realidad y el miedo que este tipo de política “saco mortuorio” imbuyen en aquellos responsables de formar las políticas y llevar a cabo la guerra causa que algunos busquen la desconexión que puede proporcionar la tecnología. Las guerras “limpias” son más fáciles de sostener. Si una sociedad está desconectada de las realidades duras de la guerra, es más fácil tomar parte de la ficción de la guerra limpia. De esa manera, la tecnología ayuda a asegurar que la nación voluntariamente apoye una política particular. No obstante, la desconexión también trae consigo el peligro. Si los políticos, los planeadores de guerra, sienten que son capaces de aislar al pueblo en alguna forma de las realidades y horror de la guerra, que si a través de la tecnología pueden causar nuestra desconexión de los acontecimientos y aún lograr sus metas fundamentales

Si los políticos, los planeadores de guerra, sienten que son capaces de aislar al pueblo en alguna forma de las realidades y horror de la guerra, que si a través de la tecnología pueden causar nuestra desconexión de los acontecimientos y aún lograr sus metas fundamentales en la guerra, entonces hemos perdido una fuerte forma de disuasión. No se necesita ser un cínico completo para concebir cómo este tipo de aproximación puede resultar en la guerra llegando a ser más ubicua.

en la guerra, entonces hemos perdido una fuerte forma de disuasión. No se necesita ser un cínico completo para concebir cómo este tipo de aproximación puede resultar en la guerra llegando a ser más ubicua. El beneficio de mantener la guerra en la esfera de lo horrendo puede ser demostrado en la disuasión propia que presenta este tipo de horror. A la inversa, la desconexión de estos horrores puede tener la consecuencia de hacer la guerra más aceptable, por consecuencia, más prevaleciente.

La Desconexión y los Combatientes

De aún más interés a los soldados puede ser el efecto que la desconexión basada en la tecnología puede tener en aquellos que les toca entablar la guerra. Es interesante anotar que aún en el combate, términos como el

enfrentamiento son comunes. También es importante anotar que aquellos que han estado involucrados en los enfrentamientos con el enemigo son transformados por la experiencia.

En su libro, *On Killing* (El Aniquilamiento), el teniente coronel Dave Grossman, un sicólogo del Ejército, bosqueja una historia de estudios que examinan cómo los soldados son motivados a matar al enemigo, y las repercusiones que el acto de matar a otro soldado tiene sobre ellos.¹⁷ La conclusión principal de Grossman es que dentro de los seres humanos existe algo que hace la matanza de otro ser humano un anatema.¹⁸ Se ilustra el hecho por el examen de estudios de situaciones reales en varias guerras en las cuales soldados tuvieron la oportunidad de halar el gatillo de una arma. En las tempranas guerras, las cifras indican que en la realidad sólo pocos soldados habían disparado en contra del enemigo.¹⁹ Grossman relata de mosquetes recuperados durante la Guerra Civil norteamericana que contenían múltiples capas de municiones en el tubo, sugiriendo que los soldados posiblemente querían pretender disparar, pero, continuaban cargando sus mosquetes sin accionar.²⁰ Los soldados en las unidades de adiestramiento básico a menudo admiten este mismo tipo de vacilación al darse cuenta de la realidad de lo que se les está pidiendo que hagan. Esta vacilación es una fuerza poderosa en la naturaleza humana, pero no es necesariamente un estado permanente. Como señala Grossman, durante la guerra en Vietnam y conflictos subsecuentes, el porcentaje de descargas de armas vivas fue mucho más alto.²¹ El Ejército reconoció la necesidad de superar la vacilación innata, alteró el adiestramiento y enfocó en las técnicas de deshumanizar al enemigo y así acondicionó a sus soldados. En esencia, es más fácil disparar a un “enemigo” que a otro “humano”, y el acondicionamiento mediante el adiestramiento puede superar hasta algún grado la vacilación natural de matar. La tecnología también juega un papel poderoso en la superación de esta tendencia natural de resistir matar. En su libro, Grossman ilustra que cuan más grande la distancia, física y emocional, del enemigo, más fácil es matarlo. Los soldados que operan a corta distancia o luchando en combate de cuerpo a cuerpo exhiben una resistencia a matar mucho más alta, pero a gran distancia —francotiradores, artillería y bombarderos— va disminuyendo la resistencia a matar.²²

Lo que hace el punto de Grossman aún más relevante en este artículo es que su concepto de “distanciamiento” está estrechamente vinculado con el concepto de la “desconexión” resultante de la tecnología. No es difícil comprender cómo los elementos de la tecnología facilitan el distanciamiento, particularmente en las máquinas empleadas a máximo alcance. En este caso, la tecnología afecta al combatiente en una manera muy importante—ayuda a superar la resistencia natural y hace más

fácil el acto de matar. Obviamente, hay un elemento de seguridad asociado con el distanciamiento del que habla Grossman. Si comparamos el combate mortal de cuerpo a cuerpo con el acto de oprimir un botón, es fácil comprender cómo el distanciamiento y la desconexión asociados que ofrece la tecnología puede hacer la guerra más segura para nuestros integrantes de las FF.AA. Como ocurre con los otros aspectos de la desconexión, no podemos ignorar los obvios beneficios que proporciona la tecnología. No obstante, es crítico reconocer el potencial para más destrucción que acompaña este distanciamiento. Sostiene Grossman que el distanciamiento extremo puede resultar en que el personal militar esté más dispuesto a matar a seres humanos que bajo otras circunstancias nunca mataría. Describiendo un ataque con bombas incendiarias de la II GM, él escribió:

*Murieron 70.000 personas en Hamburg en la noche cuando se prendió el aire. Eran principalmente mujeres, niños, y ancianos, puesto que aquellos [hombres] de la edad de servir de soldado generalmente estaban en el frente. Sufrieron la muerte en forma horrible, quemando y sofocando. Si las tripulaciones de los bombarderos hubieran tenido que emplear unas lanzallamas en cada una de las 70.000 mujeres y niños, o aún peor, cortarles el cuello a todos, el puro horror y trauma inherentes en el acto hubiera sido de tal magnitud que simplemente no hubiera ocurrido.*²³

De nuevo, podemos observar la ambigüedad inducida por la desconexión. Podemos ver elementos de seguridad y facilidad para nuestros soldados, aunque también podemos ver el potencial para el conflicto y destrucción más extensos de aquellos que en caso contrario serían guardados. No existe una solución simple.

El Problema y Algunas Soluciones Potenciales

Este artículo no representa un llamado para el regreso a las más tempranas épocas de la guerra, de la espada contra cimitarra, de soldado a soldado. Esta época se acabó. A corto plazo, la paz mundial perdurable es improbable, y aunque algún día prevalezca la paz y las tecnologías ya no sean empleadas para mejorar nuestra eficiencia en el aniquilamiento de seres humanos y la destrucción de sus bienes, esta época no vendrá en la ausencia de un advenimiento de proporción global.²⁴ Lo que debemos abarcar ahora es cómo aceptar, aún adoptar, las tecnologías que hacen la guerra más segura, y a pesar de eso, contrarrestar en una forma u otra la tendencia que tienen estas tecnologías de desconectarnos, de hacer la guerra más aceptable o potencialmente más extensa. Existen varias posibilidades política y socialmente innovadoras. Las siguientes propuestas sacan de la contención ambiciosa de Andrew Feenberg que la tecnología puede ser adoptada sin llegar a ser controladora.²⁵

Departamento de Defensa



Vehículos destruidos a lo largo de la Carretera 8, la ruta empleada por los iraquíes para huir de Kuwait a fines de la Operación Desert Storm.

Al grado que la tecnología está incluida en el movimiento democrático de la historia podemos esperar vivir un futuro muy distinto de lo proyectado por la crítica existencialista. En la tecnología del futuro no está incluida una predestinación en la cual tenemos que escoger en pro o en contra de la misma, sino un desafío de emplear la innovación política y social.²⁶

Lo cierto es que el concepto de emplear la tecnología para controlar o adaptar otra tecnología parece ser circular y sospechosa. Un análisis más profundo revela que existe una presuposición del elemento de control en tal concepto. Dentro del mismo, los seres humanos están controlando o adaptando las trayectorias de la tecnología. Para los propósitos de este artículo la pregunta consiste en: ¿Cómo podemos emplear la tecnología para limitar la desconexión anteriormente discutida?

La Prensa Escrita y Oral. La primera propuesta trata con el medio que en el pasado ha tenido un historial

cuestionable en cuanto a desconectarnos se refiere—la televisión. Como se demostró en el caso de Somalia, no obstante, existe un poder tremendo que proviene de ver

escenas con una alta carga emocional. Lo mismo le ocurrió al público cuando la cobertura de la televisión trajo imágenes de la guerra de Vietnam a las salas de los norteamericanos. Mirar a los informes noticieros gráficos puede, hasta un cierto punto, restaurar la realidad de la guerra. Puede servir para hacernos recordar como otras tecnologías pudieron aislarnos de los horrores de la guerra. Puede ser empleada para permitirnos estar nueva-

mente conectados. En la guerra del Golfo Pérsico, piensen en los pilotos quienes realizaron sus vuelos una y otra vez en contra del Ejército iraquí que huía a lo largo de lo que más tarde se denominó “la carretera de la muerte”. En los momentos picos de los ataques algunos pilotos parecían eufóricos a medida que se daban cuenta del potencial de acertar los blancos en un camino angosto. Si no fuese por los informes de destrucción casi insondable por parte de

En la guerra del Golfo Pérsico, piensen en los pilotos quienes realizaron sus vuelos una y otra vez en contra del Ejército iraquí que huía a lo largo de lo que más tarde se denominó “la carretera de la muerte”. En los momentos picos de los ataques algunos pilotos parecían eufóricos a medida que se daban cuenta del potencial de acertar los blancos en un camino angosto. Si no fuese por los informes de destrucción casi insondable por parte de los medios de prensa, este enfrentamiento hubiese permanecido en las mentes de dichos pilotos como sólo otra misión.

los medios de prensa, este enfrentamiento hubiese permanecido en las mentes de dichos pilotos como sólo otra misión. Dadas las imágenes de los resultados, por parte de los medios de prensa, de tal misión de lo que un piloto llamó “disparando a peces en un barril,”²⁷ la realidad de la muerte y la carnicería dio que pensar al combatiente, a los creadores de las directrices políticas nacionales, y al público en general.

Súbitamente, los juegos de vídeos se convirtieron en realidad. Esto no significa que la misión militar no fuese exitosa. Tampoco significa que los pilotos no hubiesen tenido que enfrentar los blancos enemigo. Lo que sí significa es que los pilotos no deberían ser permitidos de actuar sin antes comprender precisamente lo que estaban haciendo. La ficción que la tecnología les permitió crear debía ser destruida. En ese caso, la prensa oral y escrita fue un instrumento efectivo. Dicho incidente es un argumento poderoso para permitir que la prensa tenga amplio acceso cuando tal acceso no ponga en peligro a la misión ni al soldado.

Algunos tal vez sostengan que tales imágenes tan gráficas producirían un efecto dañino en los pilotos, y otros tal vez sostengan que permitir a los soldados ver la violencia que ellos perpetran desde tales distancias congelarían sus espíritus de combate. Yo no concuerdo. Aunque parezca contrario a la intuición, el permitir la inhumanidad, que lo terrible de la guerra permanezca atado con el combate puede tener un efecto extraordinariamente positivo. Dos anomalías históricas de la guerra tal vez puedan ilustrar dicho punto. Estas experiencias fueron sin duda excepciones, pero así como otros casos difíciles nos han dado mucho que aprender sobre la tecnología, así también estas anomalías nos ofrecen información en una forma poderosa.

La primera ilustración surge de una sangrienta batalla de la Guerra Civil de los EE.UU.²⁸ En la batalla de Fredericksburg existía un pedazo de terreno denominado Marye’s Heights. Las fuerzas Confederadas se hallaban atrincheradas en una posición de terreno alto detrás de una pared de piedras. Una y otra vez olas de soldados de la Unión intentaron cruzar o derrumbar dicha pared, pero todos fracasaron. Durante el transcurso del día las fuerzas de la Unión atacaron, pero no pudieron ni siquiera llegar hasta la pared. Cerca de 8.000 soldados de la Unión cayeron en la cuesta enfrente de la pared, y muchos de los heridos permanecieron en el lugar donde cayeron. Durante el período de calma que siguió, los llantos de los soldados heridos irrumpieron el aire. Un joven soldado confederado, el sargento Richard Kirkland solicitó y recibió permiso para trepar por encima del muro para ayudar a los soldados de la Unión. Por muchas horas él facilitó agua y asistencia a los soldados—*a sus enemigos*. Cuando los soldados de la Unión se enteraron de lo que estaba ocurriendo, se oyeron gritos de alegría. Durante un

momento breve, se restauró la humanidad a un horrible conflicto.

La batalla y la guerra continuaron. Ni haber sido testigos de tal momento tan sobresaliente ni haber sido participantes en el mismo detuvieron a los soldados en el cumplimiento de sus misiones. Tanto ambos lados que exclamaron con alegría, como el misericordioso sargento Kirkland volvieron a la batalla y a combatir. Más tarde en la Batalla de Chickamauga, Kirkland murió. Este hecho no significa que su acción no tuvo un efecto. Muchos de los soldados que fueron testigos de los eventos de ese día, de ambos lados, habrán vistos a sus enemigos desde una perspectiva distinta. Hasta un cierto punto se habían reconectado. Como resultado se habría creado un deseo aún más profundo para la paz, y aún un siglo y medio más tarde el incidente permanece siendo una inspiración.

Otra anomalía de la historia —esta proviene de la I GM— se da a conocer como la “Tregua Navideña de 1914.”²⁹ Los relatos varían, pero en general el relato más preciso explica que durante la época de Navidad de 1914 unas tropas alemanas empezaron a cantar canciones navideñas, y se unieron a ellos unas tropas británicas que se encontraban por la zona. Como resultado durante unos dos o tres días hubo una tregua durante la cual los soldados de ambos ejércitos intercambiaron regalos, direcciones, historias y comida. Una vez más surgió un poco de humanidad entre un conflicto brutal y sangriento. A fines de la tregua, los soldados volvieron a combatir y a matar. No existe una constancia de desertiones en masa o de rehusos por parte de las tropas de combatir. El resultado probable es que como anteriormente se mencionó que los soldados empezaron a ver a sus enemigos desde una perspectiva distinta. La nueva perspectiva, no obstante no fue un obstáculo para realizar sus misiones, pero puede ser que los hicieron más humanos en cuanto a cómo realizaron las mismas. El punto central que se puede hacer aquí es que el enfrentamiento directo o la conexión no consiste necesariamente en detener una matanza *necesaria*, sino más bien de que puede y detiene una matanza *innecesaria*, así como también pone un alto a las atrocidades y la crueldad. El enfrentamiento directo hace que la guerra sea algo horrible, lo que a su vez debería hacer que sea poco común, un último recurso.

No deberíamos, obviamente, sobrestimar el valor de tales anomalías históricas, pero sí parecen ilustrar que es posible reconocer la humanidad de fuerzas opositoras, para que puedan ser vistos como soldados cumpliendo con sus deberes en defensa o apoyo de sus países, y sin embargo permanecer deseosos de enfrentarse en combate y cumplir con la misión.³⁰ Tales incidentes también aluden al asunto de si al exponer a los soldados a los informes de la prensa acerca de sus propios enfrentamientos, dichos informes causarían que los mismos no sean efectivos. Estas instancias ilustran que tal resultado no sería necesariamente cierto.



Departamento de Defensa

La Catedral de St. Paul en llamas; durante el Blitz de Londres, los nazis emplearon cohetes V-1 y V-2 como una arma indiscriminada de terror contra la población británica.

Entre los que han vivido la experiencia del combate se tiende a sentir dudas o existe algo en que pensar. Se puede observar lo anterior cuando los jóvenes soldados corren a formación, sin tener un entendimiento de qué realmente se trata la guerra, empiezan a cantar canciones con las palabras “Alguien, cualquiera empiecen una guerra. . .” —pero raras veces se puede escuchar a un veterano cantar canciones de ese tipo. Al hablar con esos veteranos, muchos pertenecientes a la era de la Guerra de Vietnam, uno aprende que sus enfrentamientos y todos los horrores de la guerra los han moderado, pero no los han disuadido de participar en las FF.AA. y no han intervenido con sus preparaciones para la guerra. Tal vez recen para que haya paz, pero permanecen listos para acudir donde fuera necesario, a combatir

si fuese preciso, y aún a matar si se les exige.

La personificación de esto tal vez haya sido captada en una imagen televisiva en el noticiero CNN durante la guerra del Golfo Pérsico. Describía la captura de algunos soldados iraquíes en un fortín. A medida de que los soldados iraquíes salían del fortín arrastrándose estaban suplicando. Uno no necesitaba hablar el idioma para entender cuales eran sus intenciones. Tenían miedo, suplicando por misericordia. Un joven soldado estadounidense luego hizo un gesto con la mano para tranquilizarlos. Usando una voz verdaderamente llena de compasión,

Murieron 70.000 personas en Hamburg en la noche cuando se prendió el aire. Eran principalmente mujeres, niños, y ancianos, puesto que aquellos [hombres] de la edad de servir de soldado generalmente estaban en el frente. Sufrieron la muerte en forma horrible, quemando y sofocando. Si las tripulaciones de los bombarderos hubieran tenido que emplear unas lanzallamas en cada una de las 70.000 mujeres y niños, o aún peor, cortarles el cuello a todos, el puro horror y trauma inherentes en el acto hubiera sido de tal magnitud que simplemente no hubiera ocurrido.

intentó calmar los temores de los soldados capturados. Allí estaba ese soldado, listo a matar por un lado y por otro queriendo ofrecer ayuda y un sentido de calma. “No se preocupen, no los vamos a lastimar.” A un cierto nivel

ese es el tipo de soldado que integra nuestro Ejército. Tenemos soldados quienes pueden aceptar los horrores del combate, quienes saben precisamente lo que hacen y no obstante aún pueden cumplir sus misiones. Para tales soldados el enfrentamiento es una necesidad. Es de suma importancia que evitemos deshumanizar al enemigo y permitamos a nuestros soldados la ficción de que ellos están meramente jugando juegos en contra de un enemigo sin nombre y sin rostro.

Retornando a la prensa, un reportaje mayor y más honesto ayudará a sensibilizar tanto a los soldados como a los líderes. Existe no obstante una cautela, la cual consiste en que la prensa gráfica y sensacionalista puede tener un efecto negativo al desensibilizar a la sociedad.³¹ Tal cobertura de la prensa podría además desensibilizar al soldado. Una vez que el soldado sea desensibilizado no podrá volver a conectarse.

Exposición. Existe la posibilidad de proporcionar una exposición a través de otros medios que los de información de prensa. Se podría desarrollar técnicas para exponer a los soldados al enemigo en un ambiente seguro. Esta idea se relaciona en algo a la expresada por David Strong cuando él se refiere a ir a la fragosidad para recordar, para volver a informarse.³² Se les podría, por ejemplo, solicitar a los integrantes de un grupo de artillería, que cumplan con un turno en un campamento para prisioneros de guerra o para refugiados. A los pilotos que bombardean ciudades, se les podría pedir que después que las ciudades se hallen seguras vuelvan a las mismas para reconstruirlas. Tales conceptos pueden parecer rebuscados, pero imaginen el impacto personal que hubiesen tenido los mismos si los pilotos de la Fuerza Aérea o de la Armada hubiesen tenido que ayudar a limpiar los escombros en la carretera de la muerte. Tenemos a pilotos y tripulaciones que se unen para efectuar evaluaciones de daños que ocurrieron como consecuencia de bombardeos por estas razones.

Un veterano de la II GM de alta jerarquía estaba reflejando acerca de su experiencia como soldado del ejército de ocupación en Nagasaki, Japón.³³ Él cuenta como él y otros soldados habían ofrecido reconstruir las iglesias que habían sido destruidas. A pesar de que otros soldados los ridiculizaron por sus esfuerzos, prosiguieron. El día que él y los demás soldados que habían ayudado tuvieron que partir, él vio desde el tren un camión lleno de soldados japoneses acercándose cantando himnos. Los soldados japoneses habían venido a la estación de tren a estrechar las manos de los soldados estadounidenses, a ofrecerles obsequios y a despedirlos. La experiencia fue electrificante, el efecto sobre los soldados e infantes de marina fue inolvidable.

Tecnología No Letal. Mientras que parece difícil concebir una victoria militar empleando medios no letales, el concepto ha sido explorado en otros escenarios, y la

aplicabilidad de la tecnología puede ser que nos sorprenda en el escenario de la guerra también. La experimentación con instrumentos tales como el gas discapacitador, red pegajosa, la pistola atontadora, granadas de ofuscamiento, y granadas atontadoras ha causado que muchos de estos instrumentos sean empleados por las fuerzas policíacas. La intención, por supuesto, es el de cumplir con la misión sin recurrir a la fuerza letal. Tecnologías similares están siendo aplicadas en las FF.AA. para dominar a los beligerantes. Como se mencionó anteriormente, vemos esfuerzos relacionados en tanto la tecnología de minas auto destructivas y en la tecnología de bombas guiadas por láser, que pueden hacer que la guerra sea menos letal para los civiles y los no combatientes. En términos militares, tales dispositivos “minimizan el daño colateral.” Se necesitan urgentemente más innovaciones en esta área para desarrollar las nuevas tecnologías o tal vez para volver a adaptar las tecnologías más viejas en un intento de crear armas que faciliten la misión mientras que al mismo tiempo disminuyan la letalidad siguiente o colateral.

Otra forma no letal en la cual la tecnología puede ayudar al problema de desconexión en la guerra crecerá a medida que la tecnología a su vez se vuelva más prolífica. A la vez que las naciones se vuelvan más interconectadas por la tecnología y la economía, la amenaza de retener elementos claves de ciertas tecnologías tal vez sea una sanción para disminuir la violencia a un nivel en particular. El empleo de las sanciones tecnológicas puede hacer obvio la necesidad del empleo de las tecnologías letales que nos desconectan. Este tipo de guerra tecnológica y económica podría hacer que la guerra “real” sea menos posible y que disminuya el problema de aumento de matanzas resultante del distanciamiento.

Otra tendencia en esta área es la guerra cibernética.³⁴ A pesar de que este concepto no es visto como un reemplazo para la guerra convencional, puede ser empleado para realzar la eficiencia militar al debilitar al enemigo. Un futuro en el cual las guerras cibernéticas reemplacen la matanza es por lo menos una posibilidad conceptual. Uno puede, además imaginar un mundo en el cual una especie de congelamiento tecnológico puede ser colocado sobre el enemigo, muy parecido a como los gobiernos hoy en día congelan los bienes para obligar el cumplimiento de ciertas condiciones. La eficacia de tales intentos puede ser que sea determinada por la próxima generación. Nuestra generación, sin embargo, aún necesita mantener estas posibilidades presentes a medida que monitoreamos el progreso de la tecnología. Mientras que algunas de estas respuestas pueden resolver el problema de la desconexión en la guerra, y hasta concebiblemente eliminar la guerra tradicional, las preocupaciones relacionadas con la desconexión en otras áreas tecnológicas son importantes para tenerlas en cuenta.

Liderazgo y Adiestramiento. La tendencia de la



Departamento de Defensa

A la izquierda, imágenes en vivo de una aeronave no tripulada Predator en el Ambiente del Campo de Batalla Integrado del Laboratorio Michelson, en China Lake, California.

tecnología de desconectar al soldado puede también ser contrarrestada empleando un liderazgo y adiestramiento efectivo. Otro incidente relacionado con el llamamiento de cadencia proporciona un ejemplo. Una mañana en el Fuerte Campbell, en el estado de Kentucky, soldados estaban corriendo en una formación de batallón. No tardó mucho en que comenzase la cadencia. “Yo fui al patio de la escuela,” los soldados cantaron, “en donde todos los niños jugaban. . . Saqué mi metralleta y comencé a disparar. . .” Repentinamente, el segundo del batallón se detuvo, se volvió hacia la formación e interrumpió la cadencia. Gritó a las tropas con una fuerza moral que hizo llegar su mensaje: “¡Nosotros. . . no. . . disparamos. . . a. . . niños!” Tal estilo de liderazgo ayuda a los soldados a relacionarse con sus propias humanidades, lo cual a su vez lo hace difícil que se niegue la humanidad de los blancos del otro lado del arma.

Al hablar con soldados quienes están preocupados con la moralidad de matar, es importante reasegurarlos que es “algo bueno” que por lo menos están planteando

la pregunta. Dígales que si la posibilidad de matar no les molesta, entonces uno realmente debería preocuparse. Entonces discuta qué significa amar a su enemigo, respetar la vida humana, y de nunca tratar el tema de la

Al hablar con esos veteranos, muchos pertenecientes a la era de la Guerra de Vietnam, uno aprende que sus enfrentamientos y todos los horrores de la guerra los han moderado, pero no los han disuadido de participar en las FF.AA. y no han intervenido con sus preparaciones para la guerra. Tal vez recen para que haya paz, pero permanecen listos para acudir donde fuera necesario, a combatir si fuese preciso, y aún a matar si se les exige.

muerte de manera ligera e impertinente. Es importante hablar acerca de evitar las ficciones presentadas por tales palabras como enemigo, blanco, objetivo no identificado, Víctor [Charlie] (siglas fonéticas que significan Viet Cong), Iván (término genérico que se usa para referir a todo ruso). Tales conversaciones, y las interacciones entre soldados que se hallan discutiendo asuntos de humanidad o

inhumanidad, pueden tener y tienen el potencial de contrarrestar la desconexión creada por la tecnología.

Conclusión

Aquéllos que ejercen como líderes de soldados agradecen la tecnología. Están agradecidos por los inventos tales como la armadura reactiva, los cascos Kevlar, los chalecos antibalas, y también el *Javelin* porque ellos protegen a sus soldados. Sería necio sugerir que los

miembros de infantería de acarrean el *Javelin* deberían regresar al sistema *TOW* y exponerse a los peligros sólo para no perder la información que ganó viendo el blanco ser destruido. No obstante, es igualmente obvio que la desconexión que acompaña los avances tecnológicos en la guerra tiene el potencial de deshumanizar la guerra hasta el punto que puede volverse más aceptable y posiblemente ubicuo.

Deberíamos tener algún sentido de preocupación cuando podemos observar los blancos batidos por bombas de alta tecnología y ver los objetos que fueron batidos como sólo blancos. Dándonos cuenta de la naturaleza de desconexión de la tecnología, uno comprende ahora porqué nos reímos acerca del “hombre con más suerte en Iraq” y porqué fracasé en considerar la potencial muerte del que corría. Desconectados por la tecnología, somos calmados al creer en la ficción de ningún daño para los humanos. No obstante, aún cuando sabemos acerca de la desconexión, continuamos comprometidos al servicio militar. Nada de lo expresado en este artículo debe ser considerado como un llamamiento al pacifismo en un mundo con tantos problemas. Permanecemos listos para ir a la guerra si nuestras naciones así lo exigen. Debemos,

no obstante combatir las influencias negativas que provienen de la tecnología. Deberíamos intentar mantener nuestra conexión con la humanidad y ayudar a nuestros soldados a hacer lo mismo. Deberíamos esforzarnos a amar a nuestro enemigo lo suficiente como para verlo como un hermano.

La guerra nunca será nada más que un mal necesario, a ser usado correctamente sólo como un último recurso. La tecnología permanecerá siendo dominante en la defensa nacional y en la guerra. La investigación y el desarrollo ya están viendo la posibilidad de que un soldado tenga la potencia combativa de un pelotón entero. Futuros asuntos relacionados con la interrogante de cómo la tecnología puede desconectar a un soldado de sus soldados colegas y del enemigo, así como el efecto que tendrá sobre su voluntad de combatir, aún no se han presentado. Por ahora, es claro que las tecnologías que progresaron no necesariamente deben desconectarnos de la realidad de la guerra. Con dedicación, y acción pensante, podemos asegurar que nuestra sociedad y nuestros soldados comprenderán siempre a la guerra como una realidad verdadera y horrible; nuestra profesión requiere que así sea. **MR**

NOTAS

1. Discurso ante egresados de la Academia Militar de Michigan el 10 de julio de 1879.
2. Bombas autodirigidas son aquellas que tienen una tecnología para detectar los blancos incrustadas en las mismas, que ayudan a encontrar y destruir el blanco. En este caso la transmisión de televisión estaba también incluida. Los videos de aquellas armas eran cosa común durante las sesiones de información de la prensa durante la Guerra del Golfo Pérsico.
3. Albert Borgmann, *Technology and the Character of Contemporary Life: A Philosophical Inquiry* (Chicago: Universidad de Chicago Press, 1984), págs. 40-48.
4. *Ibid.*, pág. 42.
5. *Ibid.*
6. *Ibid.*, pág. 43.
7. *Ibid.*, pág. 41.
8. Mientras que esta descripción proviene de los soldados quienes emplean el sistema. El concepto de “olvidar” acompaña bien mi tesis.
9. Manual de Campaña del Ejército de los EE.UU. 100-5, *Operaciones* (Washington: Departamento del Ejército, 19 de enero de 1998).
10. Enciclopedia *Multi Media*, versión 1, Multimedia PC, *The Software Toolworks Inc.*, 1992.
11. Este es el concepto ético de la justicia implícita en realizar la guerra. La idea es que existen reglas de guerra que limitan el ámbito y naturaleza de la destrucción y el trato de prisioneros enemigos y de no combatientes. Ver Paul Christopher, *The Ethics of War and Peace: An Introduction to Legal and Moral Issues* (Englewood Cliffs, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1999).
12. El concepto de guerra nuclear presenta diferentes asuntos sobre este punto. Mientras que se puede argüir que la ubicuidad es una meta en tal guerra bajo el concepto de destrucción mutuamente asegurada, ese es el tópico para otro artículo.
13. Nicholas Fotion, “The Gulf War Cleanly Fought,” *Bulletin of the Atomic Scientists*, pág. 47 (septiembre de 1991).
14. Hedrick Smith, *The Media and The Gulf War* (Washington: Seven Locks Press, 1992), pág. 377.
15. Cuando los medios de prensa, por ejemplo, tal vez pongan en riesgo la vida de los integrantes de las FF.AA. estadounidenses al revelar información estratégica.

- Ver D. K. Shurtleff, “Military Censorship of the Press,” escrito no publicado. Universidad de Montana, noviembre de 2001.
16. “Ambush In Mogadishu,” *Frontline*, PBS, internet, <http://www.pbs.org>.
17. Dave Grossman, *On Killing* (Nueva York: Little, Brown, 1996).
18. *Ibid.*, pág. 4.
19. *Ibid.*, págs. 17-39.
20. *Ibid.*, pág. 22.
21. *Ibid.*, pág. 35.
22. *Ibid.*, pág. 98.
23. *Ibid.*, págs. 101-02.
24. Mateo 24.
25. Andrew Feenberg, *Questioning Technology* (Londres: Routledge, 1999).
26. *Ibid.*, pág. 225.
27. Joyce Chedic, “The Massacre of Withdrawing Soldiers on the ‘Highway of Death,’” The Commission of Inquiry For The International War Crimes Tribunal (1992), internet, <http://deory.org/wc-death.htm>.
28. Thomas S. Monson, “Mercy: The Divine Gift,” *Ensign Magazine*, pág. 25 (mayo de 1995).
29. Peter Simkins, “The Christmas Truce,” *Interviews, The Great War*, internet, <http://www.pbs.org>.
30. En 1995 yo escribí un ensayo que promulgaba la compasión como una característica esencial del soldado. La tesis central consistía en que es posible amar al enemigo y aún así ejecutar sus deberes—aún si el mismo consiste en matarlo. David K. Shurtleff, “Chief of Chaplains’ Writing Competition—Army Leadership,” *The Army Chaplaincy* (Invierno de 1998), págs. 65-66.
31. Grossman, págs. 309-11.
32. David Strong, *Crazy Mountains* (Nueva York: SUNY Press, 1995), págs. 171-89.
33. L. Tom Perry, “Special Witness of Christ,” *Ensign Magazine*, pág. 31 (abril de 2001).
34. Bradley Graham, “Military Cyber Warfare Rules,” *The Washington Post*, 9 de noviembre de 1999.

El mayor (Capellán) D. Keith Shurtleff, Ejército de los EE.UU., es el instructor/escritor de ética para el Instituto de Apoyo al Soldado en el Fuerte Jackson, ubicado en el estado de Carolina del Sur. Él obtuvo su Maestría en Filosofía con una concentración en la enseñanza de ética de la Universidad de Montana. Además de su reciente Maestría, él obtuvo sus licenciaturas en Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Español, de la Universidad de Brigham Young. Antes de ser Capellán, él sirvió cerca de cinco años como oficial del Cuerpo Jurídico Naval de la Armada de los EE.UU.